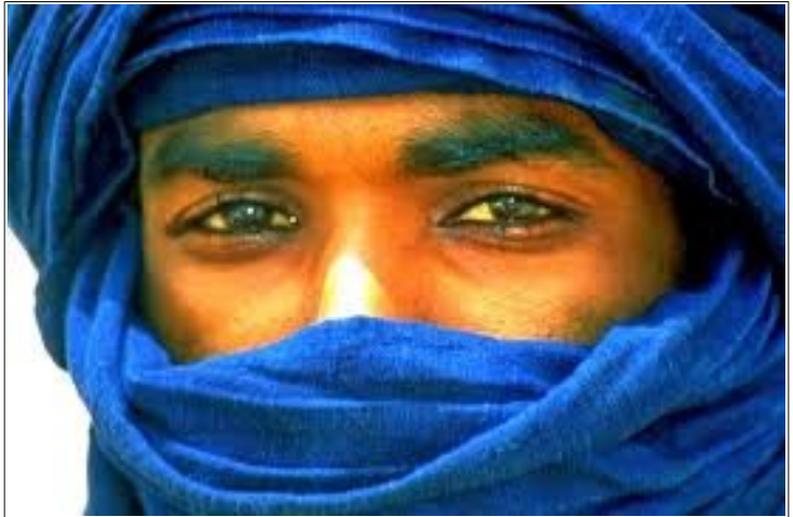


Carlos de FOUCAULD frente a los tuareg

Dominique CASAJUS

1. Estamos a finales de enero de 1962. En la meseta de Asekrem, un alto funcionario francés visita por última vez el gourbi donde vivió y trabajó Charles de Foucauld con su informante Ba-Hammou a finales de 1911. Cinco meses antes, De Gaulle anunciaba que renunciaba a todas las pretensiones sobre el Sáhara, eliminando así uno de los principales obstáculos con los que habían tropezado los plenipotenciarios de Lugin y Evian en junio y julio de 1961. Luego se reanudaron las negociaciones y desde diciembre entraron en una fase que todos saben que es definitiva. La inevitable independencia de Argelia, incluido el Sáhara, ahora es solo cuestión de meses. Mientras contempla el Hoggar a sus pies, «un paisaje lunar [...] pero que se ha vuelto, a fuerza de alma, tan extrañamente francés»,

•2. Este alto funcionario es Olivier Guichard. Preside «esta extraña cosa llamada Organización Común de las Regiones del Sahara [OCRS]» (Guichard 1980: 379; 380-381 para la cita anterior), maquinaria legal a través de la cual Francia esperaba mantener una forma de soberanía sobre el Sahara, y que la inversión de De Gaulle ha dejado obsoleta. Estas lágrimas vertidas sobre un imperio en su ocaso por un hombre que sigue los pasos del padre de Foucauld pueden servir de epígrafe al presente estudio, pues revelan hasta qué punto el ermitaño de Hoggar habrá sido una de las figuras tutelares del colonización. Popularizado por una abundante literatura hagiográfica, su singular destino, su vida de ermitaño, ¹.



3.No examinaré lo que ha controvertido el gesto que celebra la marcha de Foucauld hacia la santidad y el martirio, y sólo consideraré un único rasgo: los hombres en cuya intimidad vivió casi ininterrumpidamente desde el 11 de agosto de 1905 hasta el 1 de diciembre de 1916 aparecen allí sólo como simples extras , marionetas obsequiosas o malévolas que se sacuden y hacen muecas cuando la intensidad dramática lo requiere. Así, el cuadro de Cristo compuesto en torno a su muerte no era concebible sin un Judas. Así que lo encontramos. El papel recayó en Madani ag Gibbo, el hombre a quien, en la tarde del 1 de diciembre de 1916 , Foucauld abrió sin sospecharlo la puerta de la ermita fortificada de Tamanrasset ². El personaje habrá sido para los hagiógrafos una fuente inagotable de piezas de valor. «Negro de mil hurtos al que Foucauld ha ayudado tantas veces» y «lleno de beneficios», este «mal pastor» que había llevado tras de sí la tropa de «felagas» que

venían a asaltar la ermita aparece como albacea de «la tarea infame»; todo esto lo designa, por supuesto, como Judas o “el nuevo Judas”, porque “siempre hay Judas” (ver André 1937: 73; Boutamène 1946: 80; Gorrée 1947: 329; Lehuraux 1944: 165; Pottier 1939: 173 ; Vignaud 1943: 269). No es hasta *Tacebat autem*, la fórmula con la que Marcos y Mateo pintan la actitud de Jesús ante el Sanedrín, que un autor no se atreve a poner como título al capítulo dedicado a la muerte de Foucauld, donde leemos estas líneas: «... [Madani] ¿No debe entregar al hombre para recibir las treinta piezas de plata? (Pichon 1946: 344; véase también Bazin 1921: 462).

4. Más que su propio odio -sobre el que evidentemente habría cierta complacencia enjuiciarlos hoy- son los términos en que se expresa lo que me interesa, porque muestran cuánto estos autores de «dramas de mecenazgo» (Massignon 1963) : 781) nunca dudó de que la idea que tenían de Foucauld era compartida por los tuaregs de Hoggar. Porque si Madani merece indudablemente el nombre de traidor, por haber traicionado la confianza del ermitaño, es el nuevo Judas sólo a condición de haber visto en Foucauld la figura de Cristo o del santo que ellos mismos la vieron; sin embargo, no sabemos cómo lo vio, y no podemos excluir que lo considerara un infiel cuya ejecución habría sido un deber piadoso. Estoy de acuerdo en que era difícil para los hagiógrafos preocuparse por los pensamientos de Madani, pero más de una vez nos encontraremos con esa incapacidad para acreditar al otro con un pensamiento independiente. Foucauld mismo no escapó a esta falla. El 23 de junio de 1901, desde la trampilla de Notre-Dame-des-Neiges que pronto dejaría para Beni-Abbès, escribe a Henry de Castries: «Somos unos monjes que no podemos recitar nuestro Pater sin pensar con dolor de este gran Marruecos donde tantas almas viven sin «santificar a Dios, siendo parte de su reino [...]». Y añadía: «[...] hacer por esta gente desgraciada lo que nos gustaría que hicieran por nosotros, si estuviéramos en su lugar, nos gustaría fundar en la frontera marroquí [...] una especie de pequeña ermita humilde” (Foucauld 1938: 83-84). El presupuesto que alimenta el tormento que le empuja entonces hacia Marruecos parece escaparle por completo: le gustaría hacer por los marroquíes lo que le gustaría que hicieran por él si estuviera en su lugar, pero ¿le importa? Los marroquíes quieren, *en cambio, ¿quién es el suyo* ? Generoso a su manera, el impulso misionero va acompañado de una extraña ceguera.

•5 El Foucauld de la madurez será menos conquistador, pero sus parientes y sus partidarios permanecerán con mayor frecuencia con una propensión a producir tanto solicitudes como respuestas, de las cuales el destino de Madani no fue la única ilustración. Su destino póstumo también proporcionó otro significativo. En 1929, cuando el Prefecto Apostólico del Sáhara decidió trasladar sus restos de Tamanrasset a El-Goléa, el General Meynier, temiendo que la amenoukal ³del Hoggar, Akhamouk agg Ihemma, no ofende una traducción que podría tomar «como una señal de desconfianza hacia él o una desaprobación de la actitud de los tuaregs en el momento del crimen» (Lehuraux 1944: 200), capitán invitado Lehuraux para pronunciar un discurso frente a él. Akhamouk, relata Lehuraux, escuchaba al intérprete, «con la cabeza baja como si estuviera en penitencia [...] y pronunciando, de vez en cuando, un «nâm» en señal de aquiescencia para dar la impresión de que comprendía nuestros sentimientos . Cuando terminó la mesada, el Amenoukal dijo algunas palabras insignificantes, luego levantó las manos en un gesto que podría significar, en términos correctos, «haz lo que creas conveniente, no me importa»

(ibíd . : 202). Si entendemos correctamente, mientras Akhamouk, siguiendo la costumbre tuareg, bajaba los ojos en señal de deferencia y puntuaba los comentarios de su interlocutor con una interjección regular, el capitán creyó leer muy profundamente en los pensamientos del 'amenoukal para adivinar tanto que no entendió su discurso y que quería dar la impresión contraria... En cuanto al gesto final de Akhamouk, no sabremos cuál fue. Pero da igual: Lehuraux, a quien nunca se le ocurrió que los gestos tuareg pudieran diferir de los suyos, nos lo tradujo. No sabiendo más que Lehuraux lo que Akhamouk realmente pensaba, no me atrevería a hacerlo hablar. Pero puedo suponer que la amenoukal, sabía que la decisión estaba tomada de todos modos. Además, el traslado de los restos del ermitaño a El-Goléa, vinculado a la apertura del proceso de beatificación, fue objeto de un debate interno en la Iglesia católica. Al fin y al cabo, Akhamouk no estaba obligado a opinar sobre un asunto que le era totalmente ajeno, hasta el punto de que las palabras de Lehuraux debieron parecerle tan carentes de sentido como lo habían sido a los ojos del capitán.

6.Lo que los tuaregs realmente pudieran pensar de este hombre, a sus biógrafos no les importaba. Quiero ofrecer aquí algunas observaciones sobre este tema. Recordemos primero las circunstancias en las que se instaló entre ellos.

7.Cuando vieron a Foucauld por primera vez, en la primavera de 1904, estaba en medio de los soldados, los mismos soldados cuyos rifles de fuego rápido habían dejado más de cien en la llanura de Tit, en mayo. 1902. Acababa de dejar Beni-Abbès, donde residía desde el otoño de 1901, en las cercanías de un Marruecos donde se había distinguido como explorador y al que ansiaba volver como misionero. Su amigo Henri Laperrine, que manda en el territorio militar del Oasis del Sahara, le ofreció insistentemente unirse a una gira de «doma» en el territorio de los tuaregs del norte, y aceptó de buena gana cuanto Marruecos permanece obstinadamente cerrado.

8.Pareciendo tomar la palabra al pie de la letra, escribió el 14 de junio de 1904 al Comandante Regnault: «Laperrine [...] hizo el recorrido tan pacíficamente, *episcopalmente*, como lo hubiera hecho usted: es un recorrido *de doma*, como él dice; cuyo único propósito es dar confianza a estas poblaciones que nos conocen tan mal y todavía desconfían... (subrayado por Foucauld)” (enGorrée 1946, II: 77). De hecho, lo que el comandante designa bajo este eufemismo mejor se llama intimidación bonachona; en su informe de gira, es más brusco: “Consideré imprescindible visitar cuanto antes las tribus recién subyugadas [...] para darme cuenta en el acto de la sinceridad y alcance de estas sumisiones” (Laperrine 1904). Justo antes de que Foucauld llegara a In Salah, entonces capital del anexo de Tidikelt, Moussa agg Amastan, uno de los principales jefes y pronto amenoukal de los tuaregs de Hoggar, acababa de someterse allí al capitán metois.

9.Plenamente consciente de que no eran condiciones muy favorables para acercarse a la tierra de misión, escribió al obispo Guérin el 4 de julio de 1904: “¿Serán [los tuareg] capaces de separarse entre soldados y sacerdotes, vernos como siervos de Dios, ministros? de la paz y de la caridad, hermanos universales? no sé...” (Foucauld 1925: 252). Le agradecemos sus dudas, que el editor de estas líneas no compartirá, ya que el capítulo en el que aparecen se titula “El Apóstol de los musulmanes”.

•10. Al año siguiente, volvió a Hoggar, de nuevo en una columna del ejército, dirigida por el capitán Dinaux, y fue durante esta gira que se instaló en Tamanrasset, en el territorio de la tribu de los Dag-Ghali. Si el sacerdote todavía cree en la doma ⁵, el soldado tiene otros objetivos. Tiene la intención de “recordarle a Moussa su papel de líder sumiso [...], decirle a los *djemaâs* [asambleas de notables] lo que queríamos y las condiciones de su sumisión [...] para aclarar la situación en una palabra, y más fácil de mandar después” (Dinaux 1907: 12).

11.Y ahí tenemos el testimonio de un tuareg: los siguientes versos fueron compuestos durante esta gira por Elou ag Boukheida, un adolescente de la tribu Taïtoq (Foucauld 1925-1930, II: 316-320).

•

“[...] Las plazas abandonadas de nuestros antiguos campamentos y los lugares donde antes se realizaban encuentros amorosos están llenos de Châanba, árabes ⁶ y paganos que nunca se quedan quietos. lloro, sollozo, derramo lágrimas; No puedo hacer nada; si tuviera numerosos compañeros, los atacaría en medio de sus equipajes y de sus tiendas; no podrían protegerse con su servicio de guardia, no tendrían tiempo de refugiarse en las alturas, algunos serían alcanzados por jabalinas; [...] Oh tú, en el nombre de Dios y por el amor de los santos, dondequiera que estés, sobre todo, marcha contra ellos; pase lo que pase, no tendrán la ayuda de Dios: caminan en desobediencia al Profeta, están destinados a un gran fuego en el infierno. Mejor es ganarnos, por la guerra santa, las recompensas celestiales que someternos a hombres con bocas descubiertas y bigotes de perros...»

12.Foucauld recopiló este verso en 1907, durante una tercera gira, nuevamente dirigida por el capitán Dinaux. ¿Lo había señalado Elou entre los franceses de la columna? ¿Pensó, en la última línea, en el bigote y la barba que el ermitaño recortó con tijera y sin espejo? No sabemos. En su ira y dolor, probablemente lo vio como un pagano más y, en el mejor de los casos, estaba intrigado por su extraño atuendo. Sea como fuere, para quien aspiraba a ser considerado el hermano universal, tomar este texto bajo dictado debió ser un momento cruel.

•

13.Señaló, en la introducción que escribió para este poema en 1915 o 1916: «Casi todos los Kel-Ahaggar ven a Francia como un país muy pequeño, una especie de isla que tiene como máximo cien kilómetros de diámetro, habitada por un pequeño población idólatra, bárbara, errante, que no se queda nunca en el sitio, sólo viaja, invade países ajenos y acosa a pueblos civilizados como los tuaregs. Los Kel-Ahaggar se creen la nación más

civilizada, civilizada y delicada del mundo, así como una de las más poderosas. Ellos [...] los tienen a todos [pueblos cristianos] por salvajes idólatras y solo los llaman por el nombre de *ikoûfâr*, «paganos». No distinguen a los europeos de los salvajes caníbales de Africa Central ya veces preguntan a los franceses si es verdad que tienen, hacia el Sur, hermanos que comen carne humana. Los europeos, dicen, están todos gobernados por reinas; se casan con sus hermanas; llevan a juicio a sus esposas; etcétera etcétera. 7 « 14. Hemos citado este texto bastante largo, porque describe un estado de ánimo todavía vivo en la actualidad. Si las desgracias del tiempo les enseñaron que no eran una nación poderosa, los tuaregs todavía llaman a los europeos «los paganos», se divierten gustosamente con el talante vagabundo de los turistas a los que ven correr de un lugar a otro, y algunos de ellos sospechan del etnólogo visitante de un lejano parentesco con los pueblos del sur a quienes atribuyen hábitos alimenticios bárbaros. Algunos, para complacerme, me han asegurado que *ākâfer* (sing. de *ikoûfâr*) debe ser visto como un simple nombre de “tribu” (*tāwshīt*) casi vaciado de su significado primario, pero eso no impide la connotación peyorativa, que siempre está presente, a veces volviendo a primer plano. Incluso en las familias con las que había sido amigo durante mucho tiempo, era costumbre regañar a los niños frente a mí, diciéndoles que «si no eran buenos, el *ākâfer* les cortarían la garganta *con* su gran cuchillo»; suponiendo que los europeos ya no sean vistos realmente como paganos, debemos creer que la cruel represión de la insurrección Senoussista de 1916-1917 los convirtió en cucos... En cuanto a los religiosos cristianos (*almasifutän*), paganos entre paganos, tienen (al menos entre los tuaregs nigerianos que conozco) la reputación de participar en cultos impíos, como rezar mientras se postran hacia el oeste. Una de las primeras preguntas que me hizo mi anfitriona Jouwa en 1976 fue: “¿Hay también gente mala (*ärk aghälak*) en Francia que vive sin tener hijos? Tuve cierta dificultad para entender que la «gente mala» eran las Hermanitas de Jesús, monjas que siguen una regla inspirada en el Padre de Foucauld y algunas de las cuales están establecidas en el país Tuareg. Lo que para unos es el ideal de la castidad es para otros la vergüenza de una vida liberada del deber de dar a luz. Para un etnógrafo principiante, 15. Así que aquí está Foucauld instalado en Tamanrasset, en medio de hombres hostiles que lo consideran un pagano. Menos suspicaz que su familia, Moussa agg Amastan percibió sin embargo que este monje tenía un estatus especial y, desde finales de octubre de 1905, vino a pedirle consejo sobre qué decirle a Laperrine. Eso es todo lo que necesita un biógrafo para hacer de Foucauld el “director espiritual” de los tuaregs y el “consejero íntimo” de Moussa (Carrouges 1954: 221 y 224). Tal era precisamente el deseo de Laperrine cuando escribió al capitán Regnault el 19 de febrero de 1904: “Sueño con convertirlo en el primer párroco de Hoggar, capellán de Moussa. Mientras que añade -la doma obliga- que preferiría “tenerlo lejos de nosotros, que nos acostumbremos a verlo sin bayoneta alrededor” (Lehuraux 1944: 61).cuadrados).

dieciséis¿Debemos entonces deducir que entre el ermitaño y el amenoukal hubo un malentendido total, y dar crédito a la imagen de un Foucauld un tanto ridículo predicando a un hombre cuya opinión ya estaba formada? Podríamos concluir sobre esto, y poner el caso Foucauld, después de Cook y tantos otros, en el repertorio de la incompreensión intercultural. El interés del personaje es precisamente que su caso no es tan sencillo. Examinemos, en efecto, lo que han dicho los tuaregs, no sólo de los franceses en

general, sino del mismo Foucauld. Tenemos dos tipos de documentos para esto: las declaraciones que hicieron a terceros y las cartas que le escribieron.

•

17. Hay que tener mucho cuidado con todas las opiniones recogidas por franceses o agentes de Francia, porque es muy probable que las personas interrogadas dijeran lo que se esperaba de ellas. Así es como Dassin oult Ihemma, hermana de Akhamouk, hizo en 1933 al capitán Lucchetti, jefe del anexo del Hoggar, una declaración que reprodujo así: «Amado por todos los tuaregs, la memoria del «Marabout 8» [...] solo perecerá con nuestro último aliento [...], es un hombre que no ha hecho más que el bien de nuestro pueblo y ciertamente debe haber ascendido directamente al cielo desde el día en que Dios lo llamó» (Lesourd 1933: 158, nota 1). Ciertamente hay razones para creer que Dassin estimaba a Foucauld pero, *llamado a la oficina del capitán*,

18. Del mismo modo, no sabemos muy bien qué pensar de las palabras de Yaya Boutamène, un árabe argelino que sirvió como intérprete en el ejército francés, cuando relata que en 1923 los tuareg recordaban a Foucauld como un hombre que vivía «muy humildemente, comiendo lo que comen los tuaregs, vistiendo como ellos, a excepción del velo, pero dejando involuntariamente parecer, por su sola distinción natural, que procedía de una de las familias más nobles de Francia» (Boutamène 1946 : 74). La profesión de etnólogo sería pan comido si fuera tan fácil discernir qué define la distinción en una cultura de la que no sabemos nada. En realidad, malévolos en los relatos hagiográficos del asesinato de Foucauld, aquí benévolo, es siempre la misma inclinación a pensar en el lugar del otro que encontramos. El autor, francófono y muy francófilo, atribuyó a los tuaregs su propia admiración por la cultura francesa y les puso en boca lo que, en la época en que escribió, se había convertido en el retrato oficial del Padre en la hagiografía colonial.

•

19. Menos sospechosa, por menos hagiográfica, parece la anécdota relatada por Laperrine: «Los adolescentes y niños tuareg [...] tienen absoluta confianza con él [...] es así como en honor a los incisivos Ausentes del Padre, se bautizó «las fauces del morabito» a una cresta rocosa en medio de la cual hay una brecha notable, que la leyenda atribuye al corte de sable de un gigante» (Laperrine 1948: 150). Esto no es reverencial, pero a su manera muestra una familiaridad bastante amistosa. Del mismo modo, creo que el Dr. Hérisson es veraz cuando afirma que los tuaregs hablaban de él como de un hombre que conocía su idioma mejor que ellos (citado por Bazin 1921: 386), aunque sólo sea porque escuché decir lo mismo a un etnólogo que ciertamente no lo habla tan bien como Foucauld. También podemos citar el testimonio de Maladou, una mujer de Dag-Ghali que murió hace unos años. En su vejez sólo tenía dos recuerdos del ermitaño (Pandolfi, *en lit.*, 18. 11. 1995): el tejido, que se había encargado de enseñar a mujeres y jóvenes, y el pánico de Dag-Ghali tras su asesinato, todo había huido entonces hacia la montaña, por temor a las represalias del ejército francés. Tantos testimonios que permiten reconstruir lo que debió ser la imagen, bastante alejada del icono consagrado

pero presentando sin embargo algunas semejanzas con él, que la mayoría de los tuaregs hicieron de Foucauld: un hombre de rostro marcado por las privaciones y el ayuno, preocupado por los pequeños detalles de lo que podía mejorar su vida material, habiendo hecho el esfuerzo de aprender su idioma, y cuyos soldados se sabía que le estaban apegados.

•

20. Porque el hecho está ahí. Independientemente de la simpatía que tuvieran por él, sabían que estaba protegido por un ejército de ocupación y que era ciudadano de una nación pagana. Ambivalencia de sentimientos que se encuentra en un testimonio recogido allí nuevamente por Laperrine (1948: 154; véase también Hérisson 1937: 186): «Una mujer noble de Hoggar, que ha jurado profunda gratitud al Padre de Foucauld desde que salvó a sus cinco nietos de la hambruna de 1907, una vez me dijo: «Qué terrible es pensar que un hombre tan bueno irá al infierno cuando muera porque no es musulmán». Y me confesó que ella y muchos de sus compañeros rezaban a Alá todos los días para que el morabito se hiciera musulmán. En un cruce de incomprensión,¹⁰ "por cuya conversión nunca cesó de orar, gimió al saber que estaba destinado a la condenación.

21. Antes de pasar a las cartas dirigidas al propio Foucauld, debemos hablar de las cartas dirigidas a terceros por Moussa agg Amastan. La carta que había enviado después de la muerte de Foucauld a Marie de Blic ya ha sido citada muchas veces: «Al señorío de nuestra amiga Marie, la hermana de Charles nuestro morabito, que los traidores y engañadores, Azdjer, asesinado, en nombre de Tebeul Moussa agg Amastan, amenokal de Hoggar ¹¹. ¡Que la salvación sea mucha para nuestra amiga María, la llamada! Tan pronto como me enteré de la muerte de nuestro amigo, tu hermano Charles, mis ojos se cerraron; todo es oscuro para mí; Lloré y derramé muchas lágrimas, y estoy de luto profundo. Su muerte me entristeció mucho. [...] Carlos el marabú no murió sólo por ti, también murió por todos nosotros. ¡Que Dios le dé misericordia y que nos encontremos con él en el paraíso! (Bazin 1921: 466).

•22. A uno le gustaría guardar silencio después de una carta así, pero también hay que tomarla con precaución. Es casi una carta oficial, que un intérprete militar tradujo del árabe en Fort-Motyliniski, la capital del anexo de Hoggar; el original árabe no fue escrito por Moussa, que habla árabe pero no lo escribe. Siguió los cauces administrativos e incluso, si se puede decir así, la cadena de mando: la fecha en que fue redactado (13 de diciembre de 1916) sugiere de hecho que Moussa se lo entregó al segundo teniente Constant, quien lo dejó ese día. ¹² para avanzar con su destacamento hacia Fort-Motyliniski. También es necesario tener en cuenta las circunstancias de su redacción. La insurrección de Senoussist ha durado varios meses y ha llegado a Hoggar; Moussa sigue pidiendo ayuda en hombres y municiones ¹³. Escrita el mismo día en que ve con angustia el destacamento de Constant abandonándolo a sus propias fuerzas frente a los insurgentes, esta carta en la que, comprometiéndose a castigar «a las personas que mataron al morabito [...] hasta que nosotros hemos consumado nuestra venganza», se hace pasar por un fiel amigo de Francia, se dirige, me parece, tanto a los oficiales en cuyas manos pasará como a su destinatario declarado. Hechas estas reservas, no se puede creer que todo sea cálculo en estos versos altivos y ardientes, que devuelven a su

mediocridad la prosa necesitada de los retazos de la hagiografía; y los documentos a los que me referiré más adelante me hacen creer en la sinceridad del dolor de su autor.

23. También dudamos en confiar en esta carta escrita el 25 de abril de 1920 por Moussa a René Bazin (Bazin 1921: 404). No deja de ser una carta pasada por la vía administrativa. “Me ha llegado tu carta, donde me pides que te dé detalles sobre el gran amigo de los tuaregs-Hoggar. Cualquiera ! ¡Sabed que el morabito Carlos me tenía en muy gran estima, Dios le haga bendito, y le haga vivir en el Paraíso, si es Su voluntad! Ahora, aquí están los detalles que me pediste: sobre su vida, primero. El pueblo Tuareg-Hoggar lo amó profundamente durante su vida, e incluso ahora aman su tumba como si estuviera vivo. Así, las mujeres, los niños, los pobres, todo el que pasa cerca de su tumba, lo saluda diciendo: «Que Dios eleve el rango del marabú en el paraíso,

•

24. El líder tuareg, en ese momento Comandante de la Legión de Honor, ciertamente no tiene nada más que demostrar en términos de lealtad a Francia, pero es lo suficientemente diplomático como para entender lo que queremos escucharlo decir. Además, sabe quién es Bazin, a quien llama “sabio entre los eruditos franceses, René Bazin, de la Academia [*alkadîmî* en el texto árabe; por lo tanto, el escriba conocía la palabra francesa]. Los sentimientos que expresa son sin duda sinceros, pero la visión de los tuaregs honrando la tumba de Foucauld como si fuera un santo musulmán es un tanto inverosímil, y en todo caso requeriría la confirmación de otras fuentes; La actitud de Akhamouk mencionada anteriormente, por difícil que sea su interpretación, [14](#) _

25. Pasemos ahora a los testimonios que no pasaron por un intermediario externo, es decir, a las cartas escritas al mismo Foucauld.

•

26. Encontramos a Moussa agg Amastan, de quien se conserva una carta fechada el 20 de septiembre de 1910. Deslumbrarlo con el espectáculo del poder del país colonizador. Reproduzco la traducción francesa que Foucauld hizo junto al texto árabe [15](#) : «Al honrado, el excelente, nuestro amigo y querido entre todos, el sieur sacerdote Abed Aïssa [*'abd 'Issa*], les saluda el sultán Moussa ben Mastane [...]. Aquí venimos de París, después de un feliz viaje. Las autoridades de París estaban contentas con nosotros. Vi a tu hermana [Marie de Blic] y me quedé dos días con ella; Vi a tu cuñado de la misma manera; Visité sus jardines y sus casas. ¡Y tú, estás en Tamanrasset como los pobres! »

•27. La palabra traducida como “señor sacerdote” se escribe en el texto árabe *marâbû*. Esta es la palabra francesa de origen árabe “morabito”, escrita teniendo que ser pronunciada a la manera francesa [16](#) , mientras que el árabe habría requerido una *t* final . No es seguro que Moussa conozca el original árabe, y se puede pensar que lo adoptó por instigación del mismo Foucauld. A los numerosos comentarios ya suscitados por la afectuosa regañina que concluye la carta, se puede añadir que la vida de pobreza de este Foucauld a quien Moussa llama *'abd' Issa* , «siervo de Jesús», corresponde bastante bien al ideal tuareg del *tetubt* , «penitencia» [17](#) . Los poetas contemporáneos la cantan a veces (principalmente, es cierto, para lamentar su incapacidad para realizarla) y

el propio Moussa la evocó en un majestuoso poema cuya traducción Foucauld tituló «Temer a Dios» (Foucauld 1925-1930, I: 388). Tenga en cuenta, sin embargo, que esta carta tampoco fue escrita por Moussa; si ya no es una carta oficial, todavía no es una carta íntima. También hay que señalar que la principal información que le da es “que las autoridades estaban contentas con nosotros [la delegación tuareg]”; Moussa no olvida que el santo varón al que saluda está cerca de las autoridades, lo que se encuentra en otras cartas del amenoukal.

28. Soy muy consciente de haber sido un poco cauteloso en el tratamiento de estas tres cartas, pero el hecho de que pasaran por un intérprete me lo impuso. Ahora considere un documento que no tenga este inconveniente. Lionel Galand encontró, en los papeles personales de André Basset, veintiséis cartas escritas en caracteres tuareg (*tifinagh*) por tuaregs a Charles de Foucauld. Aunque no siempre es seguro que el escriba y el autor estén confundidos, estas letras no son oficiales, porque las *tifinagh* solo se usan para letras sin cartilla. No queriendo desflorar una publicación colectiva en proceso, limitaré mis citas a lo que afecta directamente a mi tema.

29. Los corresponsales identificados pertenecen al séquito de Moussa agg Amastan oa la tribu Dag-Ghali. Sus nombres son los que se encuentran con mayor frecuencia en el diario de Foucauld (Foucauld 1986), por lo que estas cartas al menos pueden hablarnos de la actitud hacia él de los tuaregs más cercanos a él. Los que se pueden fechar fueron escritos en 1913 y 1914. Varios le llegaron mientras estaba en Francia, en compañía de Ouksem ag Chikat (el hermano de Maladou, mencionado anteriormente), un joven Dag-Ghali a quien había llevado al Foucauld y de familias Blic, con la esperanza de que estas pocas semanas pasadas en hogares cristianos fueran un golpe saludable para él.

30. Sus corresponsales lo llaman *marabu* (MRBW en el texto tuareg, donde sólo se anotan las consonantes y algunas vocales finales), escribiendo de nuevo la palabra à la française. También usan la palabra *amghar*, un término de respeto con el que uno generalmente se dirige a un anciano. También nos encontramos con *ämîdi*, «amigo», «compañero», o *esmeril*, “amigo amoroso”. En una carta escrita poco después de su viaje a Francia, Ouksem ag Chikat, sin duda deseando ajustarse al uso epistolar francés, le dijo «Te beso», una frase que debe haber parecido extraña en un país donde los adultos del mismo sexo hacen no besar (Foucauld 1951-1952, III: 1190). Le pedimos pequeñas donaciones; se le agradece por los remedios; se le pide que transmita saludos a su hermana; un corresponsal promete enviarle queso; se le habla de un nacimiento, de una muerte. Estas cartas testimonian una gran familiaridad, e incluso se puede hablar de cariño, aunque cabe preguntarse si ciertas formulaciones, como el «te beso» de Ouksem, no tienen más intención de complacer al viejo ermitaño que de expresar sentimientos genuinos. En cualquier caso, Foucauld da la imagen de un hombre bien integrado en el entorno tuareg, y al que se desea mostrar afecto. Este clima de familiaridad también se refleja en su diario, donde lo vemos preocupándose por el matrimonio de uno, asistiendo al otro en sus últimos momentos y luego yendo a su funeral. Y habla a menudo a sus corresponsales franceses del cariño que le muestran sus vecinos tuareg, del «consuelo» que le traen. donde lo vemos preocupándose por el matrimonio de uno, asistiendo al otro en sus últimos momentos y luego yendo a su funeral. Y habla a menudo a sus corresponsales franceses del cariño que le muestran sus

vecinos tuareg, del «consuelo» que le traen. donde lo vemos preocupándose por el matrimonio de uno, asistiendo al otro en sus últimos momentos y luego yendo a su funeral. Y habla a menudo a sus corresponsales franceses del cariño que le muestran sus vecinos tuareg, del «consuelo» que le traen.

•

31. En cuanto a Moussa, junto a los términos *ämîdi*, *emery* o *marabu* que también utiliza, llama a Foucauld, en una carta fechada el 5 de enero de 1914, *akli-n-Ghissa*, el equivalente literal en tuareg de 'abd' Issa de la carta de Argel. En otra carta lo llama "Charles" (ShGhL en el texto tuareg), transcribiendo la *r* de Charles por la velar constrictiva *gh* y no por la *r* apical vibrante. Para un oído francés, estos dos fonemas corresponden aproximadamente a una *r* grassyé y una *r* rodada. En general, los tuaregs escuchan la *r* El francés como apical y no como velar, y así es como Moussa transcribió el nombre de pila de Foucauld en la carta a Bazin citada más arriba, mientras que los franceses que intentan dominar la lengua tuareg preferirían transcribir por velar. Moussa, por tanto, escribió el nombre de pila de Foucauld tal como él lo entendía y no como, con toda probabilidad, lo entendía él mismo. Permítanme ver en esta velarización de la *r* de Charles una señal de aolicitud.

32. Y, sobre todo, Moussa entrega en sus cartas elementos que arrojan una extraña luz sobre su relación con Foucauld. La carta del 5 de enero de 1914, muy cálida, termina con estas palabras: "No me abandonéis. Quiero una cosa de ti: reza mucho por mí (*o hi teiid: [erîgh] dagh ek haret, tâtter i houllan*). Otra carta, fechada el 6 de marzo de 1914, contiene esta frase: «Mientras viva, seguiré tu consejo, porque es el consejo de un amigo afectuoso (*koud eddâregh ed elkemegh i ämeter ennek foull innîn ameter ennek in emery 19*). »

•

33. ¿Deberíamos pensar, al leer estas frases que aparecen esta vez en letras pequeñas aparentemente espontáneas, que Foucauld fue efectivamente el director espiritual de Moussa? Es importante, una vez más, ser prudente y, en primer lugar, volver a las advertencias de Massignon mencionadas anteriormente. Hay que citar a este autor, pues lo que dice parece aplicarse a la carta del 6 de marzo: «Foucauld tardó en darse cuenta de que Moussa agg Amastan, el jefe del Hoggar, mientras le agradecía con emoción 20, no se extrañó, como si por una revelación, por el conmovedor «consejo a Moussa» (citado en Bazin) que Foucauld le comunicaba de vez en cuando, para hacerlo cristiano 21. Porque Moussa ya estaba recibiendo otros parecidos, en su bereber natal, repletos de términos litúrgicos árabes que le hablaban mucho más al alma [...]. De otro ermitaño, de Cheïkh Baye [...]" (Massignon 1963: 776).

•

34. ¿Qué consejo fue? En la ermita de Tamanrasset se encontró un cuaderno en el que Foucauld había anotado dos textos, titulados respectivamente "Di a Moussa" y "Carta a Moussa" 22. El primero está fechado en 1912, el segundo en mayo de 1914. A esto se suma, registrado en su diario, el consejo que, a petición suya, le dio a Moussa el 23 de

octubre de 1905 (Foucauld 1986: 50 sq.) . Los consejos de 1905 y 1912 están dirigidos al jefe indígena que Foucauld quiere ver en Moussa. La “Carta a Moussa” es un sermón exclusivamente religioso (“Ama a Dios sobre todas las cosas. Ama a todos los hombres como a ti mismo...”).

•35.Teniendo Foucauld la costumbre de hacer copias de lo que escribía, no se excluye que el texto de mayo de 1914 retome el consejo que Moussa le agradece en su carta del 6 de marzo. En cuyo caso serían palabras edificantes las que un musulmán podría recibir, y Cheïkh Baye sin duda pronunció palabras análogas. Esto sigue siendo cierto si los concilios de los que habla Moussa son directivas políticas al estilo de los de 1905 y 1912, pues Baye preconizaba una actitud conciliadora con las autoridades coloniales. Pero si convergieron, las directivas de los dos mentores de la amenoukal se basaron en presupuestos opuestos; Baye quería que los tuaregs volvieran a una fe más ortodoxa, *cuadrados*) – mientras que, por el contrario, Foucauld expresó a menudo su esperanza de que una vez “civilizados” los tuaregs se convirtieran en cristianos [23](#) . Esta proximidad entre Foucauld y los soldados, de la que Moussa se muestra consciente en cada una de sus cartas (incluidas las cartas en *Tifinagh*), no tiene por tanto para él el significado que tiene para Foucauld [24](#) . Sin duda había acabado admitiendo que la conversión de los tuaregs sería «la obra no de años sino de siglos « , pero el piadoso Moussa sólo podía estremecerse ante la perspectiva de un Hoggar cristianizado, incluso varios siglos después de su muerte [26](#). Haciéndose eco de la incompreensión entre el ermitaño y las mujeres que rezaban por su conversión al Islam, el malentendido entre los dos hombres se puede resumir en una palabra: Moussa escuchó los consejos como musulmán, político o religioso, todos eran uno en el espíritu. del ermitaño, que Foucauld le prodigó como cristiano, e incluso como misionero, por discreto que fuera.

36.Y, sin embargo, hay que admitirlo, el «Ne m’abandonne pas...» de la carta del 5 de enero de 1914 aporta un elemento que ni Massignon ni Kergoat sospechaban. Este artículo hubiera sido muy diferente sin esta frase, que parece mostrar que el malentendido no impidió un cierto encuentro entre el Saint-Cyrian que se hizo trapense a los 32 años y el líder tuareg que volvió a la piedad después de una galante y juventud guerrera. No más que en cualquier otra de sus cartas, ciertamente se puede excluir que Moussa solo quería ser agradable con el ermitaño; el hecho es que, teniendo o no en cuenta su consejo, el amenoukal de Hoggar accedió a admitir a este no musulmán que necesitaba sus oraciones, testimoniando así un abandono que aboga por la sinceridad de las cartas citadas más arriba.

•

37.Aunque nunca tuvo la intención de convertirse en siervo del mismo amo, Moussa amaba y reconocía al hombre de Foucauld, incluso en su dimensión de hombre de Dios y siervo de Jesús. Incluso admitiendo con Massignon (1963: 776) que Cheïkh Baye «derrotó a Foucauld, porque fue él quien islamizó el Hoggar en vida de Foucauld», debemos pensar que uno de los artífices de esta victoria amó y lloró a los vencidos. No se recibió la religión que Foucauld creía mostrar con su bondad [27](#) , pero sí el religioso, aquel que sin embargo no quería nada para sí mismo y cuyo único deseo era trabajar en

silencio por su Iglesia. Encuentro entre dos hombres, e incluso entre dos religiosos, pero que han permanecido en dos mundos cerrados el uno al otro.

•

38. De manera similar, la amistad de Dag-Ghali con Foucauld no pretendía convertirse en una lealtad a Francia. A fines de 1916 o principios de 1917, se unieron al campo de la insurrección Senoussista; incluso Ouksem, el simpático Ouksem que «besó» a Foucauld, disintió, y no se descarta que utilizara contra las tropas francesas el hermoso rifle que le había regalado el ermitaño 28. Si hacían la diferencia entre el cura y los soldados, no se olvidaban de las bayonetas a la sombra de las que vivía el Hoggar, y cuya presencia era tan natural a los ojos de Foucauld que no pensaba cuánto pesaba a sus compañeros. Moussa podía vivir con eso porque esperaba aprovechar la situación colonial, pero ¿cómo podrían haberlo hecho los Dag-Ghali, que habían perdido la mitad de sus guerreros durante la batalla de Tit? Foucauld muerto, solo vieron las bayonetas y los enfrentaron con las armas en la mano.

39. La gama de sentimientos que revelan los diversos documentos revisados aquí es muy amplia, y va desde la ternura de Moussa hasta la hostilidad de Madani. En cuanto a sus vecinos inmediatos, sobra pensar que, a pesar de todos los malentendidos, Foucauld había ido lejos en sus corazones, más lejos quizá, él el «colonialista», que muchos de los que hoy hoy se dedican a la ruidosa defensa de la «identidad tuareg». Pero, ¿qué amistad no se habría torcido en esta situación fundamentalmente violenta? Le haríamos más justicia a un hombre cuya extraordinaria personalidad merece algo mejor que el imaginario sulpiciano forjado por la hagiografía, teniendo en cuenta la violencia con la que los tuaregs, algunos de los cuales lo amaban, vio destacarse su frágil y rota figura. Eran sensibles a su fortaleza, pero el Hoggar no se convirtió en suelo francés por eso. Ni cristiano.

BIBLIOGRAFÍA

André M. , 1937. *El ermitaño del gran desierto. Padre Charles de Foucauld* , Toulouse, Apostolado de la Oración.

Barrat D. y R. Barrat , 1958. *Charles de Foucauld y la fraternidad* , París, Ed. du Seuil.

Bazin R. , 1921. *Charles de Foucauld. Explorador de Marruecos, ermitaño en el Sahara* , París, Plon.

Bourgeot A. , 1995. *Sociedades tuareg. Nomadismo, identidad, resistencias* , París, Karthala.

Boutamène Y. , 1946. “La muerte de Marabout Charles de Foucauld”, *Cahiers Charles de Foucauld* , n° 3, pp. 61-91.

Carrouges M. , 1954. *Charles de Foucauld, explorador místico* , París, Ed. du Cerf.

Dinaux Cne , 1907. «Informe de la gira del capitán Dinaux, jefe del anexo de In Salah, al mando de la compañía del Oasis sahariano de Tidikelt (3 de mayo-29 de octubre de 1905)», *Bulletin du Comité de l'Afrique française* , *Colonial Intelligence* , núm. 1, págs. 11-19; n° 2, pág. 42-51; n° 3, pág. 62-72.

Foucauld Ch. (de) , 1925. *Escritos espirituales* , París, J. de Gigord.

1925-1930. *Poemas tuareg* , París, Leroux.

1938. *Cartas a Henry de Castries*, París, Grasset.

1951-1952. *Diccionario Tuareg-Francés* , París, Imprimerie Nationale, 4 t.

1966. *Cartas a Mme de Bondy. De La Trappe a Tamanrasset* , París, Desclée de Brouwer.

1986. *Cuadernos de Tamanrasset* , París, Ciudad Nueva.

nd “Cartas del Padre Charles de Foucauld al Sr. René Basset, Decano de la Facultad de Letras de Argel”, copia mecanografiada, *Archivos Foucauld, Fondo Basset* , Biblioteca de Lenguas Orientales.

Gorrée G. , 1946. *Las amistades saharianas del padre de Foucauld* , París, Arthaud, 2 t.

1947. *Tras las huellas de Charles de Foucauld* , París, Arthaud.

Guichard O. , 1980. *Mi General* , París, Grasset.

Hérisson R. , 1937. *Con el Padre de Foucauld y el General Laperrine* , París, Plon.

Kergoat L. , 1988. “Charles de Foucauld y el Islam. Política y misticismo”, tesis de Estado, Universidad de París-Sorbona.

Laperrine H. , 1948. “Las etapas de la conversión de un houzard, Padre de Foucauld”, *Cahiers Charles de Foucauld* , n° 8, pp. 143-155.

1904. «Informe del líder de escuadrón Laperrine, comandante militar superior del Saharan Oasis en su gira por el sur del anexo de Tidikelt del 14 de marzo al 3 de julio de 1904», Archives du service historique de l’Armée de Terre , Vincennes , Box 1H 1036.

1910. «Informe del coronel Laperrine, comandante militar del territorio de Oasis, en su gira por Ahaggar (24 de febrero-20 de abril de 1910)», Archives du service historique de l’Armée de Terre , Vincennes, Carton 1H 1086.

Lehuraux L. , 1944. *En el Sahara con el Padre Charles de Foucauld* , Argel, Baconnier.

Lesourd P. , 1933. *El verdadero rostro del padre de Foucauld* , París, Flammarion.

Massignon L. , 1963. “Foucauld en el desierto ante el Dios de Abraham, Agar e Ismael”, *Opera minora* , Beirut, Dar-el-Maaref, t. 3, pág. 772-784.

Merad A. , 1975. *Charles de Foucauld a propósito del Islam* , Lyon, Chalet.

Pandolfi P. , 1995. “El vientre y la espalda. Parentesco y residencia en un grupo tributario del Ahaggar: el Dag-Ghali”, tesis de etnología presentada en la Universidad de Reunión.

Pichon Ch. , 1946. *Charles de Foucauld* , París, Ed. de la Nouvelle France.

Pottier R. , 1939. *La vocación sahariana del padre de Foucauld* , París, Plon.

Six J.-F. , 1982. *Charles de Foucauld* , París, Le Centurion.

1993. *La Aventura del Amor de Dios. 80 cartas inéditas de Charles de Foucauld a Louis Massignon* , París, Ed. du Seuil.

Thomas M.-R. , 1960. *Sáhara y Comunidad* , París, Press Universitaires de France.

Triaud J.-L. , 1995. *La leyenda negra de los Sanusiyya* , París, Ed. de la Casa de las Ciencias Humanas, 2 t.

Vignaud J. , 1943. *Frère Charles o la vida heroica de Charles de Foucauld*, París, Albin Michel.

[Encabezado de pagina](#)

CALIFICACIONES

* Algunos pasajes de este texto formaron parte de una comunicación dada en el coloquio “Antropología de las tradiciones intelectuales: Italia y Francia” organizado por Michel Izard y Fabio Viti, que tuvo lugar en junio de 1996 en la Maison Suger.

1 Olivier Guichard no es tan positivo, ciñéndose a la discreta evocación de una emoción veinteañera cuando escribe. Por no hablar de la literatura hagiográfica, el autor de una obra dedicada a la OCSR proclama en el capítulo que expone los «fundamentos de la soberanía francesa» sobre el Sáhara (Thomas 1960: 99): «Foucauld era de los mártires

que bajaban a la arena para ser devorado por las fieras”. Este concierto no fue unánime ya que Louis Massignon se rebeló contra este retrato de Foucauld como “santo de la colonización” (1963: 775).

2 Sobre el asesinato de Foucauld y el mito que suscitó, véase el lúcido análisis de J.-L. Triaud (1995, II: 803 sq.).

3 La palabra

āmenūkal , que la literatura colonial casi ha convertido en una palabra francesa, designa aquí al jefe supremo de los tuaregs de Hoggar. Akhamouk sucedió en esta dignidad a Moussa agg Amastan.

4 En la época de Akhamouk, el amenoukal ya no tenía ningún poder, y era solo el relevo de la administración colonial (Pandolfi 1995: 148).

5 La palabra aparece en su correspondencia hasta 1916. Aunque no es un eufemismo, obviamente plantea algunos problemas (ver Bourgeot 1995: 494).

6 Aparte de los oficiales, los soldados de la columna Dinaux eran todos árabes, la mayoría Châanba.

7 Podemos citar en el mismo sentido lo que Foucauld escribe a Basset el 5 de mayo de 1915 sobre una invasión de langostas: “Esta sequía y estas langostas tienen el inconveniente de hacer pensar a los nativos, que son tan supersticiosos, que les traemos mala suerte; los morabitos tienen buenas posibilidades de hacerles creer que estas calamidades son el castigo por su sumisión a los cristianos” (Foucauld sf: 145).

8 Sobre esta palabra, véase *infra* , nota 16.

9 Lehuraux habla a este respecto de una mala conciencia, testimoniando de nuevo su incapacidad para ponerse en el lugar del otro (Lehuraux 1944: 184). Simplemente tenían miedo, como uno podría tener miedo de un ejército de ocupación.

10 Carta a Marie de Bondy del 3 de julio de 1904 (Foucauld 1966: 129).

11 El “pueblo de Azdjer” son los tuareg Kel-Ajjer. “Tebeul” es la palabra tuareg *ettebel* , que aún hoy designa a un importante jefe.

12 Así consta en una carta del capitán Depommier al comandante militar de los Oasis, fechada el 14 de abril de 1917, conservada en el buzón OA 41 del Overseas Archives Centre de Aix-en-Provence.

13 Así consta en varios documentos conservados en el Overseas Archives Centre de Aix-en-Provence, caja OA 41.

14 Parece que en Beni-Abbès sus vecinos árabes le mostraron los gestos de veneración que se tiene por los santos musulmanes; la pertenencia a una religión está demasiado ligada, en la concepción de los tuaregs, a una pertenencia étnica (también lo está en el sentido de que

ākāfer es un nombre tribal) como para imaginar una actitud comparable por su parte.

15 Una fotografía de la carta aparece en Barrat y Barrat 1958 (115).

16 La palabra está flanqueada por el artículo árabe, pero todavía se escribe à la française en el facsímil del texto árabe de la carta a Bazin citada anteriormente, y en la carta de condolencia a Marie de Blic, incluida Six (1982: 93) publicada un fotografo.

17 Ali Merad escribe que “el islamólogo no dudará en reconocer, a través de la enseñanza del Hermanito de Jesús –como a través de su búsqueda de la perfección moral– ciertos ideales que forman parte de la revelación coránica y en la pura tradición del Islam

primitivo” (Merad 1975: 48). El islamólogo que es Ali Merad, escribiendo en una Argelia independiente, ciertamente. Para los tuaregs que viven bajo la bota colonial, y poco expertos en islamología, la cosa hay que demostrarla. Pero lo que escribe Moussa parece probar que este fue su caso.

18 Se me ocurrió ver a un tuareg de la región de Agadez saludar a los tuareg del Sur con sus saludos y no con los que él estaba acostumbrado, por cortesía me pareció. Es básicamente una cortesía similar la que Moussa demuestra aquí.

19 Utilizamos para estas dos frases la transcripción en caracteres latinos que hizo Foucauld sobre la propia letra, junto a la *tifinagh*, al señalar *gh* lo que él anotó con una *r* con punto debajo.

20 Sería interesante saber qué tenía en mente Massignon cuando habló del sincero agradecimiento de Moussa. Foucauld y Massignon no se volvieron a ver después de 1913, y ninguna de las cartas de Foucauld a Massignon publicadas por Six (1993), que parecen representar todas las cartas conservadas, menciona una carta de Moussa. ¿Habría habido otras cartas de Moussa anteriormente, de las que Foucauld le habría hablado a Massignon?

21 Las intenciones de Foucauld hacia Moussa no eran tan simplistas. Massignon también hace a Foucauld más ingenuo de lo que era. Este sabía muy bien quién era Baye para Moussa, al menos desde finales de 1907, a juzgar por una carta del 26 de noviembre de 1907 (citado por Gorrée 1946, II: 47).

22 Véase Bazin 1921 (323 ss.). Pottier (1939: 250

ss.) menciona un cuaderno que parece ser el mismo. Las versiones que estos dos autores dan de estos textos son un poco diferentes, pero es sin duda el hecho de su negligencia y no la indicación de que se trataría de dos cuadernos.

23 Lo afirma sin ambigüedades en una carta al Abbé Caron del 9 de junio de 1908 (Foucauld 1925: 256-257). Sin duda, su opinión ha variado desde que el doctor Dautheville, a quien vio a fines de 1908, informó comentarios que atestiguan una gran apertura al Islam (Kergoat 1988, II: 162-163). Pero un texto contemporáneo de estas cartas retoma las ideas de la carta al Abbé Caron; el

primero En enero de 1914, escribe a su primo, sobre Ouksem, que acababa de pasar varios meses con él en Francia: “Gracias por tus oraciones por Ouksem, continúa: ¿cuándo su alma vendrá por completo? Él, su padre, su padrastro, su madre y otros más son almas de buena voluntad, pero dejar de creer lo que uno siempre ha creído, lo que uno siempre ha visto a su alrededor, lo que cree todo lo que uno ha amado y respetado, es difícil, sobre todo cuando se cree un todo razonable y admisible y se está en la absoluta imposibilidad de estudiar el fundamento de esta creencia y darse cuenta de que históricamente descansa sobre una grosera impostura... Oremos y esperemos” (Foucauld 1966: 226) . El 15 de julio de 1916 vuelve a escribir a Massignon que, “puesto que Nuestro Señor,

24 Laperrine escribe en un informe de gira: “Para él [Moussa], la perfección es la organización de las tribus árabes de las tierras altas; al instarnos a imitar a los árabes, piensa que nos está dando placer; para él, los árabes franceses y argelinos se

fusionan. [...] Muy religioso, considera conveniente combatir ciertas costumbres tuareg que le parecen poco ortodoxas” (Laperrine 1910).

25 Carta de 1907 citada por Six (1993: 275).

26 ¿No olvida esto un intérprete moderno de Foucauld cuando lo elogia por haberse “desviado radicalmente de cualquier método misional o proselitista” (Six 1993: 331)? Incluso hoy en día, a los foucaultianos les resulta a veces difícil ponerse en el lugar de los tuaregs.

27 Foucauld escribió en su diario en 1909: “Mi apostolado debe ser el apostolado de la bondad. Al verme, uno debe decirse a sí mismo: «Ya que este hombre es tan bueno, su religión debe ser buena». Si alguien me pregunta por qué soy manso y bueno, debo responder: «Porque soy siervo de alguien mucho más bueno que yo. ¡Si supieras cuán bueno es mi maestro Jesús!» [...] Quisiera tener la bondad de decir: «Si así es el siervo, ¿cómo es entonces el Maestro?» (1986: 188-189).

28 A su regreso del viaje con Ouksem, Foucauld escribe a Raymond de Blic el 22 de noviembre de 1913: “Este viaje tuvo un efecto que sentí desde los primeros días, fue aumentar la confianza que la gente tenía en mí y, en consecuencia, , en todos los franceses” (Bazin 1921: 420). Es precisamente en este «como resultado» en lo que se equivoca.